

El Nuevo Siglo. Julio 3/07

## EDITORIAL

No hubo TLC "rapidito"

La defensiva de Uribe

NO se sabe si fue una ocurrencia o una idea largamente meditada. En todo caso, el Presidente perdió los estribos, está cambiando de política, o ideológicamente busca otro espectro, al estilo "chavista", como quedó demostrado con su rabiosa intervención en Buenaventura contra Estados

Unidos, tras enterarse de que se habían negado a incluir a su gobierno para la firma del TLC, apartándolo de Perú y Panamá, y sumiéndolo en el descrédito continental después de haber prometido que se firmaría "rapidito".

Ya lo había advertido la poderosa bancada del Partido Demócrata, tras las infructuosas e improvisadas visitas del primer mandatario al país del norte, cuando las mayorías parlamentarias decidieron poner a su administración bajo cuidados intensivos. "Mientras no cambian allá, no podemos cambiar aquí", sostuvo uno de los congresistas estadounidenses. Y ese es el mensaje franco, claro, categórico, que aún resuena entre quienes saben que el TLC es necesario para Colombia, pero que hasta que el país no modifique ciertas políticas, actitudes y criterios, será inviable su pertenencia serena y auspiciosa dentro del concierto internacional.

El estado de derecho colombiano sufre de una erosión institucional a causa de la arbitrariedad, la evasión de las realidades y la desaprensión en derechos humanos. Tres millones de desplazados; decenas de fosas comunes que ameritan un estruendo universal de las mismas magnitudes al reciente y tenebroso asesinato de los once diputados del Valle, con el agravante de que los miles de cadáveres nunca regresaron y fueron descuartizados para impedir su identidad; un crecimiento económico acaballado, en parte, en el flujo y reflujo del narcotráfico, que es una de las bases de su sostenibilidad, y que hace felices a los usufructuarios; y tantos elementos más que desdibujan aquella Colombia que muchos quisieran ver inserta en el abanico de las naciones civilizadas, permiten esa visión no catastrófica, sino realista, de un país que requiere escenarios diferentes para dejar volar un espíritu drenado por el belicismo, el oprobio y el materialismo.

A ello se suma no sólo el baldón de la parapolítica, que ha descubierto los vínculos entre el paramilitarismo y servidores públicos hasta los más altos niveles, así como el cuestionamiento a empresarios y multinacionales, como la Drummond y Chiquita Brands, actualmente bajo indagaciones del Congreso

norteamericano, sino que aún más escandalosa ha sido la sugerencia del mismo Presidente según la cual es necesario buscar la impunidad de los implicados.

Es decir, que mientras allá el Congreso actúa, activa el control político, envía señales de lo que está bien y mal, aquí se cranean obstáculos a las investigaciones de la Corte Suprema de Justicia, única institución que está quedando para traducir los valores democráticos en toda su dimensión cabal y civilizadora.

No es, pues, con retóricas extravagantes, ni nombrando gerentes del TLC, como si el dilema fuera burocrático, que se puede demostrar la dignidad colombiana. Sólo las acciones, los hechos, las sentencias, pueden sacar al país del abismo. Una actividad tan simple y majestuosa, como el respeto a la ley, y una noción tan sencilla y definitiva, como que no se puede hacer política asociada con las armas, la droga, el asesinato y la corruptela, son axiomas que aún se pueden y se deben recuperar.

Afirmó el Presidente que "nosotros no le decimos a Estados Unidos que cuide a Colombia, que es el único aliado sólido que le queda en América Latina. Nosotros le decimos a Estados Unidos que respete a Colombia". ¿Y quien la está irrespetando? ¿Acaso los Demócratas lo hacen por pedir lo mismo que la mayoría de los colombianos? Por lo demás, cuando se exige respeto, el que lo hace es quien se siente irrespetado. El error consiste en confundir el gobierno con Colombia. Una cosa es el país y otra una administración que se siente cuestionada por pedir que no exista impunidad ni con los sindicalistas, ni con la parapolítica. ¿Acaso si pidiera justicia ejemplar nos estarían monitoreando?

Cierto, eso sí, que el único aliado latinoamericano de esa guerra ignominiosa que se libra en Iraq fue el gobierno de Uribe. Una mácula, por todo lo que ello encarna de prepotencia, equivocaciones, mentiras. Y no es sobre esa base deleznable que se pueda reclamar una mejor óptica.

De colofón el Presidente se autocomparó con Anastasio Somoza, aquel que, según informó, Estados Unidos consideraba como uno de "esos dictadores HP., pero son nuestros". Y añadió: "a nosotros no nos tienen que decir cuiden a Somoza que es el único aliado que nos queda". A nadie se le había ocurrido comparar a ningún Presidente colombiano con el sátrapa nicaraguense. Sólo ahora, en medio de semejantes estridencias, fruto de un nacionalismo huero y emanado de una defensiva ansiosa.